

LAS CONVERSACIONES EN ITZEA A TRAVÉS DE LA MIRADA DE JOSÉ PERONA

**UNA RESEÑA EN LA OBRA DE FRANCISCO
J. FLORES ARROYUELO**

Emilio del Carmelo Tomás Loba

ABSTRACT

Due to the publication of the book *Conversaciones en Itzea*, by Julio Caro Baroja and Francisco J. Flores Arroyuelo, the professor José Perona from Murcia University published a review about the remarkable significance of this book as far as the cultural, political and social outlook is concerned. Thus we include in this work his complete newspaper article published in 1992.

RESUMEN

Con motivo de la publicación del libro *Conversaciones en Itzea*, de Julio Caro Baroja y Francisco J. Flores Arroyuelo, el profesor de la Universidad de Murcia José Perona publicó una crítica sobre la importancia de tal obra en el panorama cultural, político y social. Es así que en el presente trabajo trasladamos el artículo de periódico íntegro aparecido en 1992.

Con motivo de la publicación del libro de Julio Caro Baroja y Francisco J. Flores Arroyuelo, *Conversaciones en Itzea*, casa ésta de los Baroja situada en Vera de Bidasoa (Navarra), el profesor de la Universidad de Murcia José Perona tuvo a bien escribir una cariñosa y no menos acertada crítica–reseña de los conversadores–protagonistas de este libro, a nuestro entender, de obligada lectura todavía hoy en día debido a su vigencia y/o actualidad¹.

1 PERONA, José, “Conversaciones en Itzea. «Ahora que Murcia sufre esa barbarie»”, *Diario 16*,

Sin duda, las preocupaciones del profesor Perona con esta nuestra España, tan perdida en absurdos colectivos como el nacionalismo, la decadencia de las universidades y de instituciones que debieran luchar por intereses culturales reales y necesarios así como el mundo político en general, por aquel entonces, repetimos, las preocupaciones, eran las mismas que las que tienen lugar en la actualidad, dieciocho años después...

Tras el atentado producido en Murcia, José Perona buceó por las líneas de este libro y fruto de ese andamiaje, trató de hurgar en las conciencias (algo muy propio de él) con la publicación de este artículo que viene a hacer las veces de sinopsis del libro y reflexión ante el duro momento que vivía la región murciana tras las muestras del acto terrorista, tal y como ha venido sucediendo en no pocas poblaciones de la geografía nacional, además de la malherida región vasca.

Es por eso que, reunidos en torno a la mesa intelectual del desaparecido maestro de Gramática, hemos querido reunir sus palabras plagadas de elogios pero, a la vez, copadas por un discurso reflexivo donde parece percibirse un intento de diálogo, por parte de José Perona, con cada uno de nosotros, los lectores, sobre el estado de la cuestión social, político y cultural.

Sin duda, hemos creído advertir en este artículo periodístico el mejor homenaje a un libro que, como mencionábamos antes, conserva aun hoy la frescura impecable de un Clásico y de lo clásico. Y es por eso que, con el convencimiento absoluto de que esta reseña de opinión se alza como un referente de obligada lectura referente a la obra de Francisco J. Flores, hemos querido trasladar íntegramente el artículo que José Perona dedicara a su amigo en justo homenaje por la aparición de este libro tan socrático².

Lean y juzguen ustedes.

jueves 20 de febrero de 1992, Murcia, página 2. Reseña crítica sobre el libro de CARO BAROJA, Julio, y FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Conversaciones en Itzea*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

² Hemos respetado la disposición del artículo periodístico en lo relativo a cursivas, negritas o entrecorillado según el original publicado.



Itzea. Foto de Francisco J. Flores Arroyuelo

JOSÉ PERONA

«Ahora que Murcia sufre esa barbarie»

CONVERSACIONES EN ITZEA

Itzea, nombre del viejo caserón de los Baroja en Vera de Bidasoa, es uno de los lugares míticos de la cultura española del siglo XX. Allí se halla una de las mejores bibliotecas europeas del final del siglo XIX y comienzos del XX y posiblemente muchas de las claves de las obras de Pío Baroja y de su sobrino Julio Caro. Universo enciclopédico, isla frente a la barbarie, ágora del pensamiento crítico y de la independencia intelectual, Itzea ha sido el escenario escogido por Francisco J. Flores para desgranar, en un hermosísimo diálogo socrático con Julio Caro, muchas de las claves de la novelística barojiana, del pensamiento religioso, de la antropología, de la etnografía...

Estructurada la obra en jornadas, a la manera antigua, *Conversaciones en Itzea* es una gran obra de reflexión entre un barojiano militante y apasionado como Francisco J. Flores y una de las cabezas más lúcidas e independientes de este siglo, Julio Caro Baroja, sobrino del novelista, antropólogo de una mente inusual y autor de una verdadera enciclopedia que contiene en sus títulos: *La vida rural de Vera de Bidasoa*, *Los vascos*, *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, *Estudios Saharianos*, *Vidas mágicas e inquisiciones*, *Los pueblos del norte de la península ibérica*, *Los pueblos de España*, el espléndido *Las formas complejas de la vida religiosa* y cientos y cientos de trabajos, artículos, conferencias, etc... un verdadero caudal de claves, explicaciones y reflexiones sobre las formas de la vida española.

El «discípulo» ha dedicado buena parte de su vida al estudio de la obra de Baroja, desde su tesis doctoral. Y desde 1964 es un asiduo visitante de la casa. Y en su bibliografía se observa la sombra de los Baroja. Desde sus trabajos sobre pintura hasta su obra fundamental *El diablo y los españoles*, desde sus *Cartografías* históricas sobre la Región de Murcia hasta *El ocaso de la vida tradicional*, desde su afición a los toros («la única cosa que no es de cartón piedra en este momento») hasta su conocimiento amoroso del folklore, las comidas y las tradiciones, desde *Las fiestas del pueblo* hasta su *Baroja y la historia*, su obra más orientada por las figuras y las obsesiones de Pío Baroja y de su sobrino.

Dado el entorno de la conversación y la cultura de los dos dialogantes, cultura entendida como explicación y fuente del hombre y de la vida, y no como un trabajo de quita y pon, los temas tratados son aquellos cruciales de siempre: el dinero, el hombre en su contorno, el laberinto vasco, el pensamiento religioso, la soledad, las fiestas populares...

Por las páginas del libro aparece un Pío Baroja atento tanto a su entorno vasco (el lector agradece el apéndice I del escritor, titulado *Etnografía vasca*, publicado en 1928) como a las novedades últimas del pensamiento europeo. Autores como

Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Emerson, Taine, Le Bon, Renan, Frazer, Fouillée, Freud, Wunt, etc... están presentes con varias obras cada uno y la pequeña reseña final de la biblioteca de Itzea recoge tratados múltiples de pedagogía, antropología, estética, filosofía, psicología, filosofía moral, política, historia, etc... Sería una prueba más que suficiente para borrar la imagen de un Baroja anarcoide y populista y mostrar a un novelista y a un hombre apasionado por la debelación de la barbarie y por participar en el debate ideológico de su tiempo.

Dos temas del libro aparecen de forma recurrente: por una parte, la obsesión por el tiempo, o mejor dicho, por la cotemporalidad de los tiempos. Común al novelista y al historiador, Julio Caro vuelve una y otra vez a la reflexión sobre la multiplicidad existencial del tiempo, guiado por Bergson, por su propio tío, por Vico y por la constatación personal de vidas y de su vivencia del tiempo.

Ahí se ponen en juego toda la sabiduría y la observación, la crítica al concepto vulgar de «circunstancia», la reflexión heideggeriana, la devastación de la memoria por los llamados conservadores, la concepción misma de la historia de la «tradición», la existencia misma del humanismo, el funcionamiento antropológico... «Una equivocación... es la de que el hombre es fruto de su tiempo. El hombre vive en un lugar y se ve afectado por una larga serie de circunstancias... pero ese mismo hombre vive en ese tiempo desde una serie de creencias y comportamiento particulares que podrían ser considerados anacrónicos» «...fui a visitar a un hombre mayor... me di cuenta en seguida que lo que sucedía en aquel hombre... era... que creía en cosas que la gente de su entorno había dejado de creer. *Había sucedido que él había permanecido en otro tiempo*». El problema de la *temporalización*, las reflexiones sobre *el ahí del tiempo*, el debate entre *ser en el tiempo* y *ser por el tiempo*, los hitos históricos de la memoria, el ajuste de cuentas contra los «conservadores destrozadores del paisaje y la memoria» y otros temas similares se convierten en una de las más hermosas lecciones que yo haya leído.

El otro problema casi obsesivo es el pueblo vasco, lo vasco.

Vasco hasta la médula, conocedor como nadie de la historia, del paisaje, de las obsesiones, Julio Caro se levanta de forma altiva contra la mojiganga bizkaitarra de Sabino Arana y de su epígono Arzallus, la beatería sacristanil del nacionalismo estrecho, la demagogia de Herri Batasuna, la política de las ikastolas. Se nota en el diálogo una crispación serena. Destaca el cerrilismo del cura Santa Cruz, combatido por Pío Baroja y que Julio Caro describe como una idealización reencarnada en ciertas actitudes políticas del nacionalismo actual. Ahora que Murcia sufre en carne propia las consecuencias de esa barbarie, sería buena idea repasar *Los vascos* y *El laberinto vasco*, no tanto para entender la bomba y los tiros en la nuca, cuanto para pensar más sobre las formas políticas y culturales que embozan una ideología mafiosa, el prestigio de la muerte bendecida en las sacristías y las mentes que se quedaron ancladas en «otro tiempo».

Al final de cada jornada, maestro y discípulo salen a pasear, o a cenar, y, aunque

no están recogidos sus comentarios sobre los manjares de la mesa, los atardeceres o la dignidad del hombre, el lector adivina esa serena y culta manera de ser y de vivir. Y cierra el hermoso libro que le ha hecho pensar, con las palabras de Julio Caro: «al leer las páginas de este libro, tengo la sensación de descubrirme o redescubrirme... Por otro lado, también de encontrarme con las contradicciones íntimas, que creo que son propias de los hombres, o por lo menos de los hombres pensantes».

